

LA PROBLEMÁTICA DEL VIAJE COMO DESAFÍO PARA LA ÉTICA

Margret Karlegger

Traducido del alemán por:
Julio Ostalé García

La Ética no solamente se presenta como un esfuerzo por reflexionar sobre conceptos, principios y condiciones de posibilidad de la moral. Más bien se espera de ella, cada vez más frecuentemente, cierta aportación orientadora en cuestiones prácticas, sociales y políticas.¹ Pero antes de que sea posible formarse una opinión sobre cuestiones éticas, se hace necesario conocer algunos hechos en torno a la materia que se está investigando. No es extraño que se produzcan diferencias en el juicio ético debido meramente a deficiencias cognitivas. En este artículo trataré de esbozar la problemática del viaje y del turismo, así como la de ciertos conflictos de interés con respecto al turismo. Intereses y conflictos de interés constituyen, a mi parecer, las magnitudes a tener en cuenta para cualquier ponderación en el ámbito de la ética.

He dividido la problemática del viaje en tres dimensiones: la dimensión ecológica, la dimensión económica y la dimensión sociocultural. A partir de ahí quiero llevar a cabo el trabajo preparatorio para una teoría ética: la descripción de la problemática generada en un cierto dominio de objetos puede ofrecer una superficie adecuada sobre la cual constituir una teoría ética.

La dimensión ecológica

Un entorno natural y social intacto es el fundamento del turismo.² Cuanto más intensamente se

explota este último, más se daña su fundamento. El transporte masivo de veraneantes hacia el lugar de destino está ya asociado, antes de la llegada, con un enorme consumo de recursos y contaminación del medio. Ya la producción de una flota internacional de pasajeros y mercancías nos pone en camino de considerables destrozos en el medio ambiente por la adquisición de materias primas necesarias tales como aluminio, bauxita, cobre, petróleo, etcétera.³ Los aviones emiten distintas sustancias nocivas, de entre las cuales las más importantes son el dióxido de carbono, vapor de agua, nitrógeno, dióxido de azufre, hidrocarburos, monóxido de carbono y hollín. Actualmente se acepta que estas sustancias nocivas contribuyen dos veces más al efecto invernadero (el calentamiento de la atmósfera terrestre) que las emisiones del tráfico a ras de suelo.⁴ El consumo de recursos, en fin, continúa durante las vacaciones: el turismo requiere de infraestructuras turísticas. Se deben construir, entre otras cosas, aeropuertos e instalaciones hoteleras según estándares internacionales, preparar vías de acceso, extender líneas de alta tensión y de teléfono. Las infraestructuras del turismo requieren la utilización de superficies, el cercado del suelo y no raras veces una devastación difícilmente reparable del paisaje. La industria del turismo se acomoda a las crecientes exigencias de los turistas sin tener en cuenta la fragilidad del ecosistema correspondiente. La disposición de

una red de comunicaciones, por ejemplo, ha propiciado en muchas regiones turísticas efectos de “partición en dos” y deterioro de la imagen del lugar y del paisaje. Especialmente en las regiones mediterráneas, la incesante construcción de viviendas y establecimientos ha llevado a una aglomeración de construcciones a pie de costa que, como consecuencia, produjo movimientos del terreno cuyos efectos son la modificación de corrientes subterráneas, la sedimentación de escombros en estratos, así como la no menos importante perturbación de la diversidad biológica. Según la “European Environment Agency”, el turismo de masas es una de las principales causas de la desaparición de especies en regiones de montaña y de costa. En total son 500 tipos de plantas mediterráneas las que están en peligro de extinción por el abuso turístico de las zonas costeras.⁵

También los residuos provocados por los flujos turísticos dan lugar a problemas considerables, sobre todo en los países en vías de desarrollo. En el Nepal se extrajeron 400 kg. de basura del monte Everest, cuya eliminación estuvo unida a enormes gastos. Además la población de los países en vías de desarrollo está habituada a una relación tradicional con desechos puramente orgánicos: tales residuos son eliminados libremente por la naturaleza. Pero con el plástico y los residuos de metal se ocasionan problemas: en Katmandú, capital del Nepal, no se puede beber el agua del grifo. Uno de los motivos es que las sustancias de desecho alcanzan las aguas subterráneas. Otro problema ecológico es el alto consumo de agua originado por el turismo de masas, que especialmente en zonas áridas provoca dificultades de abastecimiento. Cada hotel de lujo necesita 250.000 litros de agua al día para la piscina, las zonas verdes y el suministro puntual de agua para todos los clientes. Para ello se bombea agua desde los pozos de los pueblos, o bien se cons-

truyen acueductos especiales. Todo esto conduce al rebajamiento del nivel freático y al desecamiento de los pozos y fuentes, incluso fuera de los meses de verano. De suerte que las mujeres indígenas, para ir a buscar agua, tienen que conformarse con recorrer largas distancias hacia el interior del país.⁶

Frecuentemente la competición por el uso se da no sólo con respecto al abastecimiento de agua potable por parte de los indígenas sino también con respecto a la agricultura.⁷ McDowell (et al.) señala además las siguientes consecuencias ecológicas que trae consigo el alto consumo de agua:

- Daños y modificaciones en la vegetación.
- Devastación del paisaje.
- Abuso de las reservas de agua subterránea.
- Degradación y modificación de las costas por causa de la desecación de los cauces de los ríos.⁸

No solamente el abastecimiento de agua potable, sino también la eliminación de aguas residuales puede llegar a convertirse en un problema en los destinos del turismo de masas.⁹

La dimensión económica

Los políticos de casi todos los países del tercer mundo esperan del turismo la solución a sus muchos problemas económicos, desde el paro hasta las deudas en la balanza de pagos. La pregunta es si el turismo está en la posición de satisfacer estas expectativas y qué efectos colaterales no deseados puede traer.¹⁰

A primera vista parece que hay mucho que decir a favor del turismo para los países de destino, como si se tratase de una bendición desde el

punto de vista económico. Son sobre todo son los países en vías de desarrollo quienes ven en el turismo una posibilidad de acelerar y asegurar su desarrollo económico. Minúsculas islas-estado con unos pocos miles de habitantes, como las islas del Caribe y del Pacífico, las Fidji o las Maldivas, pero también estados con una gran población y una elevada masa económica en el mercado mundial, como China, India, Méjico o Indonesia, ven en la construcción de una economía basada en el turismo un éxito seguro hacia el camino para el desarrollo de sus sociedades.¹¹ El ingreso de divisas a través del turismo es considerado una de las pocas posibilidades para los países en vías de desarrollo, con sus –frecuentemente adversas– consecuencias ecológicas, económicas y sociales como efectos inevitables de la economía mundial. ¿Pero qué es entonces lo que está detrás de los estímulos del paisaje y del exotismo, y por tanto de la comercialización de la cultura de un país?¹²

Tras las consideraciones hechas hasta ahora podría concluirse que el turismo, al menos desde un punto de vista económico, contribuye a mejorar las condiciones de vida de los grupos de población en los países visitados. Parece claro que algunas personas y organizaciones obtienen enormes beneficios a partir de los ingresos del turismo. Lo que no está tan claro es en qué medida tales ingresos contribuyen efectivamente a la subida del nivel de vida de las poblaciones locales. Frecuentemente se pasa por alto que raramente más de la mitad de los gastos del viaje llegan al país de destino, ya que los gastos del vuelo, las comisiones que se llevan los organizadores, los beneficios, etcétera, no abandonan ni mucho menos el país de origen sino que redundan en provecho de sus empresarios del turismo. También en el caso del turismo individual se queda una considerable parte de los gastos del viaje en el país de origen, debido a los vuelos y al

abastecimiento. Pero es que ni siquiera la parte que, por de pronto, fluye hacia el país visitado y altera sus cambiantes estadísticas de ingresos puede contabilizarse fácilmente como ganancia de divisas. Porque para satisfacer las exigencias de los turistas y para saciar sus necesidades, que parecen insólitas a personas de países subdesarrollados, se necesitan cuantiosas importaciones extranjeras.

Es incontestable que la industria del viaje contribuye en mucho a la creación de puestos de trabajo. De todos modos, las condiciones de trabajo en los puestos turísticos se valoran de maneras muy diferentes: para muchos, especialmente entre los jóvenes, trabajar para los turistas es más tentador que las faenas del campo o el trabajo asfixiante de una fábrica. No es raro que las altas posibilidades de ingresos en el sector turístico, ya sean reales o conocidas sólo de oídas, induzcan al abandono de las actividades tradicionales, especialmente en la agricultura. Otra característica del mercado de trabajo generado por el turismo es el alto índice de trabajo infantil. Los niños que trabajan como vendedores de recuerdos, lavaplatos y se llegan a prostituir en algunos países tienen por lo general un futuro muy difícil, ya que el trabajo para el turismo les aleja progresivamente de la formación escolar.¹³

Se podría argumentar ahora que la creación de unos pocos puestos de trabajo a través del turismo es mejor, en cualquier caso, que la ausencia o escasez de trabajo. Pero aun así permanece abierta la pregunta de si las altas inversiones en el ramo del turismo no podrían contribuir, dirigidas de manera distinta, a la mejora de la calidad de vida de la población. Además la cultura única del turismo convierte en muy vulnerables las economías de los pueblos, debido a su alta dependencia del turismo. Algunas islas-estado como Barbados y Antigua obtienen casi el 90% de su producto nacional bruto a través del turismo. Tal

dependencia se agrava además por las ofertas de vacaciones estandarizadas de los consorcios internacionales del turismo, puesto que, a través de estos últimos, la afluencia de turistas se regula en función de criterios de beneficio inmediato. Se aprovecha entonces fácilmente la rivalidad que existe entre los “paraísos”, que resultan ser siempre cambiantes.¹⁴ Suchanek compara los instigadores de turismo con los buscadores de oro: «Tan pronto como se desarrolla mal un destino turístico o se apura completamente la maximización de ganancias, la caravana de los promotores de turismo se vuelve a marchar en busca de un nuevo destino –justamente como esos buscadores de oro que se desplazan de lugar en lugar dejando tras de sí una huella de estragos sociales y ecológicos».¹⁵

Un problema añadido del turismo en muchos países es que la demanda se reparte de diferentes maneras a lo largo del año, y así las infraestructuras turístico-económicas no son utilizadas, o lo son apenas, en alguna de las estaciones; en la temporada baja el capital invertido permanece improductivo, el número de plazas de trabajo de la industria hotelera se reduce generalmente. Muchas empresas cierran por completo y les dan a sus trabajadores vacaciones. En la época lluviosa de los monzones, por ejemplo, apenas es posible organizar escaladas en el Nepal.¹⁶

Los países que desde un punto de vista económico dependen casi exclusivamente del turismo son además amenazados, de manera constante, por crisis tales como disturbios políticos, epidemias o catástrofes naturales. El investigador del turismo David Harrison señala que ciertas noticias de televisión pueden arruinar una industria turística en el plazo de unos pocos segundos.¹⁷ Un ejemplo significativo de la miseria debida a disturbios políticos en la cual puede caer un país que depende del turismo en muchos de sus aspectos es Nepal. Un grupo de gente que se lla-

man a sí mismos maoístas intenta desde 1996 forzar al gobierno a reformas sociales a través de huelgas, protestas masivas y acciones terroristas.¹⁸ Los esfuerzos de los maoístas aspiran básicamente a una mejora de las condiciones de vida de las poblaciones del Nepal. Muchos turistas han anulado sus viajes al Nepal ante las noticias de acciones terroristas. De este modo los maoístas han conseguido justo lo contrario de lo que pretendían.

Los aspectos negativos del turismo citados en este parágrafo no deberían menoscabar la importancia del mismo para el desarrollo económico de un país. Lo que deben en todo caso es ilustrar que el turismo puede arrojar ciertas sombras en el plano económico y no siempre es tan beneficioso como podrían hacer suponer a primera vista los desembolsos de los viajeros.

La dimensión sociocultural

Los viajeros se dan a sí mismos la oportunidad de formarse una idea del otro, del extranjero. Pero raras veces se queda la cosa en una sencilla impresión: el conocimiento del extranjero conduce frecuentemente a cambios por ambas partes, cambios que no están exentos de conflictos.

Mientras que los efectos económicos y ecológicos del turismo se dejan describir con relativa comodidad, se vuelve muy difícil en la esfera sociocultural alcanzar valoraciones apropiadas. La cultura es siempre un proceso dinámico. Los factores que provocan modificaciones en el interior de un espacio cultural son muy difíciles de examinar. A estos factores pertenecen por ejemplo las condiciones culturales y religiosas de fondo que pertenecen a las sociedades receptoras, así como el estado de civilización o la amplitud de corrientes que se oponen a la “corrupción” y aculturación de las costumbres (del Islam por ejemplo).

Un argumento de los críticos del turismo dice que la sociedad receptora comercializa para los turistas sus bienes culturales, tanto materiales como inmateriales, ofreciéndolos al turista como mercancía. Fiestas religiosas, rituales, objetos y construcciones culturales serían adaptados al gusto, necesidades y deseos de los turistas. La alienación y modificación de bienes culturales, lo mismo sagrados que profanos, va acompañada de la pérdida de identidad cultural.¹⁹ Yo apenas puedo enjuiciar si estos efectos descritos realmente tienen alguna influencia sobre la identidad cultural de los pueblos receptores, o bien si permanecen en la superficie. Vorlauffer señala por ejemplo que el registro y valoración de los efectos socioculturales asociados al turismo es obstaculizado por el hecho de que muchos países, especialmente países en vías de desarrollo, se encuentran ya en una transformación social que es independiente de los efectos del turismo.²⁰ Cuando pude observar durante una estancia en el Nepal a monjes tibetanos en un restaurante que estaban entusiasmados mientras veían en televisión la elección de una Miss, pensé en primer lugar que tal comportamiento era una consecuencia del turismo. Aunque parece más probable que este tipo de intereses se generen desde los medios de comunicación y no desde el turismo.

Lo que parece fuera de toda duda es que durante el viaje tienen lugar algunos procesos que pueden cambiar tanto la conciencia del viajero como la de los pueblos receptores. Qué forma adoptan estos procesos depende de los conocimientos previos y expectativas que tengan tanto los viajeros como la población local.

Resumen

He intentado ofrecer una vista panorámica de los problemas éticamente relevantes asociados al viaje. Lo que se requiere antes de poder emitir jui-

cios éticos es un conocimiento sólido del campo bajo estudio: hay que poner en claro antes de nada sobre qué se está hablando. Para muchos filósofos de la moral, sin embargo, los problemas comienzan después de este primer inventario. En concreto se plantea la pregunta de cómo hay que sortear los diferentes intereses de los que son afectados por la acción. Los problemas con la ponderación de intereses se originan entonces tan pronto como los intereses de los hombres entran en conflicto unos con otros: ¿Cuentan todos los intereses por igual o hay determinados intereses que pesan más que otros? ¿Podemos dejar que los intereses de personas cercanas tengan un mayor peso que los intereses de personas extrañas a nosotros?

Una teoría ética debe encontrarse en la situación de poder responder preguntas de este tipo, para así poder ofrecer una guía de actuación en situaciones éticas de conflicto. En ningún caso puede ser desprendida de la mera descripción de problemas éticamente relevantes –la pretensión es aquí mucho más modesta: un profundo conocimiento del dominio bajo observación puede servir de desafío y, en el mejor de los casos, de orientación para una teoría ética.

NOTAS

- 1 Düwell, 2002, p. 243.
- 2 Farrell, Runyan, 1991, pp. 26-40.
- 3 Suchanek, 2000, pp. 98 y sigs.
- 4 Gößling, 1997, p. 93.
- 5 Petermann, 1998, p. 60.
- 6 Almeida, 1997, p. 89.
- 7 Vorlauffer, 1996, p. 66.
- 8 Citado por Petermann, 1998, p. 67.
- 9 Petermann, 1998, pp. 67 y sigs.
- 10 Stock, 1997, p. 32.
- 11 Vorlauffer, 1996, p. 2.
- 12 Stock, 1997, p. 33.

- 13 Stock, 1997, pp. 33-41.
 14 Friedl, 2002, p. 66.
 15 Suchanek, 2000, p. 12.
 16 Vorlauffer, 1996, p. 30.
 17 Harrison, 1992, p. 31.
 18 Luger, 2003, p. 190.
 19 Cohen, 1988, pp. 371-386.
 20 Vorlauffer, 1996, p. 203.

Referencias

- ALMEIDA, Albertina (1997): «Die Gier der Hotels nach Wasser». In: Stock, Christian [ed.]: *Trouble in Paradise. Tourismus in die dritte Welt*. Freiburg im Breisgau: Verlag Informationszentrum Dritte Welt; Düsseldorf: Verlag Haus Altenberg, pp. 89–90.
- COHEN, Erik (1988): «Authenticity and Commoditisation in Tourism». In: *Annals of Tourism Research*, 15/1988/3, pp. 371–386.
- DÜWELL, Marcus (2002): «Angewandte oder Bereichsspezifische Ethik». In: Düwell, Marcus; Hübenthal, Christoph; Werner, Micha H. [eds.]: *Handbuch Ethik*. Stuttgart [etc.]: Metzler, pp. 243–247.
- FARELL, Bryan H.; RUNYAN, Dean (1991): «Ecology and Tourism». In: *Annals of Tourism Research*, 18/1991/1, pp. 26–40.
- FRANKENA, William K. (1981): *Analytische Ethik. Eine Einführung*. Traducido por Norbert Hoerster. 3. edición. München: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- FRIEDL, Harald A. (2002): *Theorie und Praxis des umwelt- und sozialverträglichen Fernreisens*. Schriftenreihe Integrativer Tourismus und Entwicklung. Wien; München: Profil Verlag.
- GÖBLING, Stefan (1997): «Triebwerkeffekte im globalen Treibhaus». In: Stock, Christian [ed.]: *Trouble in Paradise. Tourismus in die dritte Welt*. Freiburg im Breisgau: Verlag Informationszentrum Dritte Welt; Düsseldorf: Verlag Haus Altenberg, pp. 91–98.
- HARRISON, David (1992): «Tourism to Less Developed Countries: the social consequences». In: Harrison, David [ed.]: *Tourism and the Less Developed Countries*. London: John Wiley and Sons, pp. 19–34.
- LÜBBE, Weyma (1994): «Handeln und Verursachen: Grenzen der Zurechnungsexpansion». In: el mismo autor [ed.]: *Kausalität und Zurechnung. Über Verantwortung in komplexen kulturellen Prozessen*. Berlin; New York: de Gruyter, pp. 223–242.
- LUGER, Kurt (2003): «Im Rhythmus der Himalayadörfer. Entwicklungspolitische Praxis und interkultureller Diskurs in der globalen Herausforderung». In: Faschinger Gerald; Kolland, Franz [eds.]: *Kultur als umkämpftes Terrain. Paradigmenwechsel in der Entwicklungspolitik*. Wien: Verein für Geschichte und Sozialkunde; Promedia Verlag; Südwind, pp. 187–213.
- PETERMANN, Thomas (1998): *Folgen des Tourismus*. Band 1: *Gesellschaftliche, ökologische und technische Dimension*. Berlin: rainer bohn verlag.
- STOCK, Christian (1997): «Eine traumhafte Dollarkuh... Die wirtschaftlichen Auswirkungen des Tourismus». In: el mismo autor [ed.]: *Trouble in Paradise. Tourismus in die dritte Welt*. Freiburg im Breisgau: Verlag Informationszentrum Dritte Welt; Düsseldorf: Verlag Haus Altenberg, pp. 32–45.
- SUCHANEK, Norbert (2000): *Ausgebucht Zivilisationsflucht Tourismus*. Stuttgart: Schmetterling Verlag.
- VOLLMER, Gerhard (1993): «Möglichkeiten und Grenzen einer evolutionären Ethik». In: Bayertz, Kurt [ed.]: *Evolution und Ethik*. Stuttgart: Reclam, pp. 103–132.
- VORLAUFER, Karl (1996): *Tourismus in Entwicklungsländern. Möglichkeiten und Grenzen einer nachhaltigen Entwicklung durch Fremdenverkehr*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.